CAMILO CARRANCA TRUJILLO

MARTI EN LA MASONERIA

CONFERENCIA LEIDA EN LA RESP.: LOGIA "AMERICA" EL DIA 3 DE JUNIO DE 1939

IMP EN LOS TALLEGES TIPOGRAFICOS DE EDITORIAL LEX HABANA 412

CAMILO CARRANCÁ TRUJILLO

MARTI EN LA MASONERIA

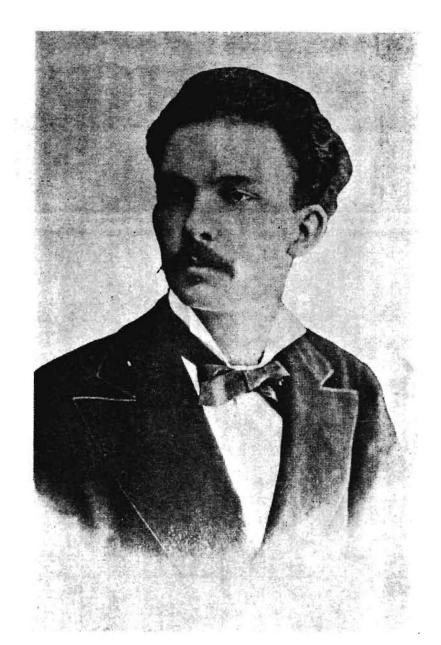
CONFERENCIA LEIDA EN LA RESP.: LOGIA "AMERICA" EL DIA 3 DE JUNIO DE 1939

> ROBADO dei de la Existence dei DR CARLOS M. PLUEIRO

LA HABANA - CUBA - 1946

Publicaciones de la Resp.'. Logia "América", Constituyente de la Muy Resp.'. Gran Logia de la Isla de Cuba bajo la dirección del V.'. H.'. Pablo Rodríguez Silverio.

Talleres Tipográficos de Editorial Lex, Habana 412.



Fotografía de Martí hecha en México, en los días en que sostuvo la polémica a que hace referencia Carrancá Trujillo en el presente trabajo.

PREFACIO

De todas las actividades en la fecunda vida de losé Martí, nuestro glorioso Apóstol, es la masónica la que ha sido menos estudiada, y no porque no se haya querido hacerlo, sino porque, sólo perteneció a la masonería, en forma activa, durante su estancia en Madrid, España, en los primeros años de su juventud, cuando llevaba consigo el sello de la genialidad y el sacrificio. El, como otras grandes figuras de la humanidad, desde la cuna fué ungido para su obra imperecedera.

La mayoría de los biógrafos del prócer, entre ellos, Félix Lizaso, Néstor Carbonell, Jorge Mañach y Alfonso Hernández Catá, se han referido a un hecho excluyente de toda duda: fué iniciado en la Logia "Armonía", perteneciendo a la misma y llegando a figurar entre sus funcionarios, con el cargo de Orador.

La fecha de la iniciación y el tiempo que permaneció en dicha Logia Masónica, no se ha podido fijar con toda exactitud; pero de acuerdo con la época de sus principales actividades en dicha Capital, fué en los años de 1871 a 1873.

En la referida Logia, no sólo alcanzó el grado de Maestro Masón, sino que, por tratarse de un Gran Oriente, el Lucitano Unido, obtuvo también el de Soberano Príncipe Rosa Cruz, que es el grado 18° de la Masonería Filosófica

Las insignias del mencionado grado, fueron donadas a la Logia "Fe Masónica" de La Habana, en forma que garantiza la autenticidad de las mismas.

Martí había regalado dichas joyas a su fraternal amigo, Fermin Valdés Domínguez, figura destacada de la masonería, y al morir éste, quedaron en poder de su esposa, la señora Asunción del Castillo, digna representación de la mujer cubana, que en los días de trajines conspirativos, no fueron remisas al llamamiento del deber. Y, fué ella, la que entregó las referidas insignias a dos entusiastas miembros de la antes dicha Logia, los hermanos Solano y Domingo Ramos, hijos de un ejemplar cubano y excelente masón, cuyo nombre ostenta una de las Logias que laboran en la capital de la provincia de Pinar del Río. Ambos, estimando que esas preciadas joyas debían quedar en poder de su Logia "Fe Masónica", las donaron, efectuándose el acto de entrega, al pie del monumento del Apóstol, en el Parque Central, el 19 de mayo de 1924, levantándose el acta correspondiente, que firmaron el Venerable Maestro, Dr. Federico Torralbas y otros miembros de la Institución; así como por su Secretario el hermano Angel E. Rosende, uno de los más jóvenes oficiales del Estado Mayor del Generalísimo Máximo Gómez, en la gloriosa contienda del 95.

Al partir José Martí, en unión de Valdés Domínguez, para la ciudad de Zaragoza, donde finalizó sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras, en 1874, visitando después a París y otras ciudades de Europa, para establecerse en México, donde ya le esperaba su tamilia, quedó rota la cadena de sus actividades masónicas a tal extremo que, puede asegurarse, que si bien es verdad que pronunció discursos en distintos Templos Masónicos, pero en actos públicos, escribiendo crónicas sobre los mismos, no volvió a trabajar activamente como miembro de determinada Logia, ni en los EE. UU. de América, ni en ninguna de las repúblicas en que viviera por algún tiempo, ya que no se lo permitían sus continuados traslados de unos a otros países, así como sus labores conspirativas encaminadas al supremo ideal de su vida: la incependencia de Cuba, la patria entonces irredenta.

Entre los que más se han destacado en la búsqueda de datos que permitieran un mayor conocimiento de ese noble aspecto de vida tan prodigiosa, figura en primera línea, el Dr. Miguel Angel Valdés, actual Venerable Maestro de la Logia "Bartolomé Masó". Su conferencia "Martí, masón", que en el año 1932, dictara en la mencionada Logia, puede calificarse como el mayor esfuerzo en la materia. Tan es así, que ha sido publicada en varias revistas nacionales y extranjeras.

En 1935, cuando ocupábamos el cargo de Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, fué de signada, por Decreto, una comisión, presidida por el referido hermano, la que tuvo a su cargo investigar, por todos los medios a su alcance, tanto en nuestro país como fuera del mismo, si Martí había pertenecido

a alguna otra Logia, o si mantuvo relaciones con sus miembros; pero solamente se confirmó sus visitas a distintos Templos Masónicos, en las llamadas Tenidas Blancas, tomando parte en los programas, como uno de los oradores. Son memorables, sus discursos conmemorativos de la gesta heroica del 10 de octubre de 1868, pronunciados, en el Masonic Temple de New York.

Pruebas evidentes de su persistencia en los postulados masónicos, son que no perdía oportunidad para
aestacarlos, por medio de la palabra hablada o escrita. De él son estos rotundos pensamientos: "Unos
trabajan con la uña y el diente, otros con la cuchara
y el nivel". "Los pueblos no se unen sino con lazos
cie amistad, de fraternidad y de amor". "Los hombres
van en dos bandos: los que aman y fundan. los que
odian y deshacen".

En una de sus crónicas enviada al Director del periódico "La Nación" de Buenos Aires, Argentina, el 16 de diciembre de 1888, con el título: "Un Funeral Chino", al reseñar la pintoresca ceremonia, aprovecha la oportunidad para postular elevados conceptos de carácter filosótico, declarando en uno de los párrafos, lo que sigue: "Li Yn Du, es masón, es libre pensador, es cabeza propia, es Venerable en la masonería china que usa el mandil con bordes verdes. Por todas partes hierve el mundo y padece el hombre, por asegurar la libertad de su libre albedrío".

Años después, en "Patria", el 21 de mayo de 1892, escribió sobre una velada masónica de la Logia "La

Fraternidad", expresándose de esta manera: "Lo que nace del fuego patriótico perdura. La logia que los cubanos fundaron hace cuarenta años está hoy más floreciente que nunca. Como muestra de gratitud -virtud primordial de las almas buenas-, los hermanos de hoy convidaron a sus compatriotas para una velada fúnebre en honor de los hermanos de ayer. Y puede "La Fraternidad" enorgullecerse del resultado. La concurrencia era numerosa y escogida, la música suave de Fuentes y de Arrighi, el cuarteto sentido, el coro tierno de las niñas, el "Stabat Mater", cantado por Jovino, y el dúo conmovedor de la señora G. Arrighi y la señorita M. Alfani, llenaron de armonía el salón artísticamente decorado, y penetraron con sus notas tristes y melancólicas las almas congregadas para rendir tributo de cariño a los que formaban parte ce esa logia mayor y perfecta, la logia celestial. Y la oratoria estuvo dichosa en los labios del señor Manuel Andrade, del sentencioso Francisco Lahens; el discurso de Benjamín Giberga fué tan elocuente como correcto, su palabra tenía la inspiración doble, de su corazón amante de lo bueno, y de la representación que en sí llevaba, de la logia "Estrella de Cuba", que ofrendó a sus compañeros, como símbolo de fraternidad, una corona de siemprevivas. Y Francisco V. Morales oró sobre "la Masonería es la antorcha de la Verdad", con reposado brío: es orador Morales de frase galana y bien cortada, y tiene en la tribuna elegancia envidiable en la apostura y en el gesto. No inmerecidas, eran las telicitaciones que recibió al concluirse los servicios, el Comité de Recepción; bien orgullosos podrán estar de sus esfuerzos. Recompensados habrán sido la actividad y entusiasmos del incansable Maestro de Ceremonias, Remigio López".

Cuando el Apóstol se refirió en esa crónica al hermano Remigio López, estaba muy lejos de pensar que éste compatriola nuestro, que puede presentarse como ejemplo de patriotismo y desinterés en los días inolvidables de la emigración, puesto que dió todo su dinero a la santa causa de la redención de Cuba, al culminar la dura empresa, en hermosa victoria, lograda ya la paz y consolidada la República, fué exclusivamente la masonería, quien le amparó en su ancianidad y pobreza, brindándole seguro retiro en el Asilo "Llansó", donde terminó su vida, que había dedicado por entero a los ideales de la Fraternidad.

Pero algo más, que confirma la condición de masón inatiliado de Martí, ya que en esa época no pertenecía como miembro activo a ninguna Logia, es lo que decimos a continuación, y que testifica quien vive todavía, manteniéndose ágil y vigoroso, a pesar de sus años: nos referimos a otro ilustre miembro de la gloriosa emigración, el hermano Juan E. Bory. Cuando Martí, en dos ocasiones, estuvo en la República Dominicana, para conferenciar con el generalísimo Máximo Gómez, estaba establecido en Montecristi, el antes cicho hermano, quien tuvo la satisfacción de escribir en máquina el famoso Manifiesto, que calzado con la firma de los dos próceres, lanzó al mundo el programa de la revolución cubana, ya en marcha, para con-

quistar la independencia de un pueblo ultrajado por la España dominadora.

Dias antes de marchar Martí y Gómez a incorporarse a la guerra, que impulsada por el Lugarteniente General Antonio Maceo ya crecía en el indómito Oriente, en la Logia "Quisqueya" de Motecristi, fué iniciado como masón el hermano Juan E. Bory, quien nunca—nos lo decía hace unos días— ha podido olvidar que estuvieran presentes en aquella solemne ceremonia José Martí y Máximo Gómez, pronunciando el primero un discurso pleno de índices fraternales, refiriéndose a la masonería y a su continuado aporte a la libertad de los pueblos oprimidos.

Los que saben que la ceremonia de iniciación, así como otros trabajos de ritual, son secretos, comprenderán que, si Martí no hubiera sido considerado como masón, aunque en situación de inatiliado, no le habrian dado acceso al Templo de la Logia "Quisqueya" como a ninguna otra que cumpliera debidamente lo preceptuado sobre la materia.

Sensible es que Martí, próxima ya la partida para la contienda que había encendido con su inconmensurable labor conspirativa, no escribiera en "Patria", reseñando dicho acto, como ya lo había hecho en otras oportunidades, cuando se trataba de ceremonias públicas. Su impresión sobre el mismo, días antes de su trágica muerte en Dos Ríos, serían nuevas pruebas de sus calidades masónicas. Mas, se dirá con razón, lo dificil que le hubiera sido tratar sobre el problema,

sin quebrantar los Antiguos Límites de la Masonería Universal.

Hasta aquí, lo que realmente conocíamos de ese sector en la vida múltiple del Apóstol; pero con motivo de traer a La Habana un busto en bronce de Don Benito Juárez, el Benemérito de las Américas, que también fuera un perfecto caballero masón, para ser colocado en el Gran Templo de la Gran Logia de la Isla de Cuba, que lleva su ilustre nombre, vinieron a la Capital los Licenciados Camilo Carrancá Trujillo, Raúl Cordero Amador y el Coronel Mercado Monroy, los tres, distinguidos miembros de la masonería en México. El donativo procedía de la Gran Lagia "Valle de México", que ya había recibido el de Martí, para uno de sus principales Templos.

Aprovechando esa visita y dados los lazos de fraternidad que siempre unieron al hermano Carrancá Trujillo, con los miembros de la Logia "América", que estaba presidida en ese año, 1939, por su V. M. Pablo Rodriguez Silverio, el 3 de junio de dicho año, el antes dicho hermano, en una Tenida Blanca, organizada al efecto, dió lectura a una conferencia, intitulada "Martí en la Masoneria", que aparece en este folleto y que lleva estas palabras de presentación.

La importancia de dicho trabajo y el entusiasmo que despertó su lectura, obligaron al culto conferencista, y a solicitud de varios miembros de la Logia, a ofrecer el mismo para que fuera publicado, con un prólogo del que ahora cumple gustoso la honrosa en-

comienda, presentándolo a la consideración de masones y profanos.

Pasaron cinco años y las múltiples ocupaciones del Ledo. Carrancá Trujillo, que ya había advertido la necesidad de repasar la conferencia, puesto que la había teido sin haberla terminado del todo, nos hizo pensar que ya no se realizarían los deseos de los que la escucharon.

El destino, en forma ruda e inesperada, prematuramente, tronchó la vida del dilecto amigo y hermano, sin que se hubiera cumplido el compromiso contraído; pero gracias a las gestiones que, personalmente, realizó, trasladándose a México, el hermano Pablo Rodríquez, cerca de la Sra. María Rosa Tommasi, viuda del autor de la antes dicha conferencia, a quien expresamos nuestra profunda gratitud, así como a los doctores Raúl Carrancá Trujillo, hermano del ilustre desaparecido, y a Don Juan Pérez Abreu, Gran Representante de la Gran Logia de la Isla de Cuba, ante la de "Valle de México", lo que había sido una esperanza va se ha convertido en hermosa realidad. Y no se piense que nuestro afán y el de los que han trabajado por esclarecer ese aspecto de la vida prodigiosa de Martí, es presentarlo como más grande y perfecto a la consideración de sus conciudadanos; porque si él, en lugar de haber sido, sin que pueda dudarse de ello, un verdadero libre pensador, hubiera militado en cualquier otro sector, sus méritos extraordinarios, su acendrado amor a la justicia y al derecho, y su ingente labor por la independencia de Cuba irre-

denta, dando casi todos los años de su existencia gloriosa a la causa de su libertad, sería de todas maneras para su pueblo, el Maestro, el Apóstol y el Redentor. Además, no precisa esforzarse mucho para demostrar, que fueron masones los principales paladines de la década gloriosa del 68 y los valientes legionarios del 95. Los que lo duden aún y quieran comprobarlo, les bastará trasladar su recuerdo agradecido a aquellas grandes figuras de las luchas independentistas de nuestra patria, que se llamaron: Narciso López, Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aquilera, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Antonio Maceo y Bartolomé Masó, que entre otros muchos, son los suficientes para dejar constancia histórica de que, frente a los gobiernos tiránicos y opresores, la masonería ha levantado siempre su voz y ha luchado para defender los derechos de los pueblos oprimidos.

Pruebas evidente de ello las dieron también George Washington, Benito Juárez y Franklin D. Roosevelt, en América; Lafayette y Dantón, en Francia; Garibaldi, en Italia; y Rafael Riego y Juan Padilla, en España, dos mártires del ideal.

Ser buen masón no lo dan, exclusivamente los años de servicios prestados dentro de la Institución, sino la forma de practicar sus postulados y doctrinas. Martí lo fué, porque siempre llevó, en sus honduras espirituales, un caudal inextinguible de bondades y una confianza absoluta en el triunfo del bien sobre el mal. Cuando en su noble exaltación de patriotismo

decía: la patria es agonía y deber; cuando trasmutaba el dolor en alegría, perdonando incomprensiones,
hasta cultivar para amigos y enemigos, la rosa blanca
de la cordialidad; cuando lejos de amilanarse por fracasos y decepciones, agigantaba su fe para proseguir
luchando por la consecución del ideal; cuando predicaba y practicaba el sacrificio de todos los intereses,
para ver en la patria, "Ara y no pedestal" de encumbramientos personales; cuando criticaba las discriminaciones raciales, declarando: "no debe haber odio de
razas porque no hay razas", y cuando, en fin, defendía al débil y combatía al poderoso, no hacía otra
cosa que cumplir el ideario de la Fraternidad Universal.

Lean, pues, masones y profanos, el interesantísimo trabajo que dió lugar a la Conferencia del Lcdo. Carrancá Trujillo, que hoy damos a la publicidad. Los primeros, para que sigan manteniendo encendida la lámpara votiva de su fe en las bondades de la masonería, y los segundos, para que sepan que ella, según sus antiguos límites, es la Institución orgánica de la moralidad, y para Alberto Pike, Aurelio Almeida y Andrés Cassard, siempre ha sido "el adelanto hacia la luz, en todas las líneas del progreso moral, intelectual y espiritual", "la asociación para el fin moral de la vida humana", "una Institución filantrópica y progresiva, cuyos miembros viven como hermanos bajo el nivel de la más justa igualdad" y "una escuela filosófica, donde, por medio de símbolos, el hombre

se convierte, en buen padre, buen hijo, buen amigo y buen ciudadano".

¿Qué más puede pedirse a una Institución formada por hombres? Por eso se ha mantenido firme e incontrastable durante siglos, frente a peligros y persecuciones de todas clases, sin rendir nunca su bandera, que es símbolo de trabajo perseverante, de amor y fraternidad humana. La aspiración de sus mantenedores, es y será siempre la misma que postuló Martí, en uno de sus inolvidables pensamientos: "todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma; —el árbol del amor—de tan robustas y copiosas ramas que a su sombra se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres".

GABRIEL GARCIA GALAN.

Diciembre 15 de 1945.



Fotografía del V.: H.: Lic. Camilo Carrancá Trujillo, autor de este trabajo.

MARTI EN LA MASONERIA

OSE MARTI, el Apóstol por antonomasia; el padre y creador de la Independencia de Cuba; el precursor del modernismo en las letras americanas; el poeta y dulce cantor de la edad de oro; el original escritor que vivió dando consejos a los países de nuestra América, de los que siempre se sintió hijo; el inquieto periodista que habitó bajo nuestro cielo y en medio de nuestro pueblo, al que devotamente amó; José Martí, símbolo indudable de la virtud de estos países de nuestra América, fué, además, destacado y leal hermano masón.

Pero, ¿en qué circunstancias de la vida, en medio de cuáles acontecimientos fué formado su sentimiento y moldeando su voluntad hasta llegar a ponerse al lado de quienes ya estaban iniciados en este "Hermoso sistema de moral, velado por alegorías e ilustrado por medio de símbolos", que es la Masonería?

Desde luego, ya se sabe que Martí nació bajo el signo de los más altos destinos: con esa madera que muy pocos hombres poseen y que los lleva a poner toda su vida al servicio de los demás, al servicio de la Patria, al servicio de la Humanidad. Martí nació con las capacidades espirituales necesarias para com-

prender desde muy niño lo que da al hombre la Libertad; en Martí, en realidad, no es un problema ni siquiera mediano encontrar desde muy temprano el pensamiento y la acción honestos y desinteresados que, creciendo con los años, habrían de enfilarlo derechamente hacia la Masonería.

Sin embargo, para situar el momento de la vida en que Martí comienza a cuajar su filosofía masónica, cebe recordarse, especialmente, aquel período agitadísimo que atravesó en La Habana: el precursor al proceso abierto "por insultos a la escuadra de gastadores del batallón de Voluntarios primero de Ligeros", en que se enroló a Martí y a su amigo Fermín Valdés Domínguez "por sospechas de infidencia".

Cuando era apenas un niño el ambiente de Cuba no podía aparecer más cargado de malos presagios. For todos los ámbitos resonaba el grito de libertad e independencia que en el ingenio de La Demajagua acababa de lanzar el Abogado Carlos Manuel de Céspedes, y la fiebre comenzaba a posesionarse de la sangre criolla, azuzada por los actos de mal gobierno: impuestos exagerados, insolencia de los voluntarios, acción cada vez más atrevida de las Comisiones militares.

Así las cosas, la llegada del General Dulce se presenta acompañada de promesas que demuestran la clara intención de aplacar las urgencias "mambises" Un decreto de libertad de prensa permite la aparición de varias decenas de periódicos en sólo dos semanas. Martí ha colaborado ya en una hoja clandes-

tina de estudiantes; luego publica graves cosas contra el gobierno español en "El Diablo Cojuelo"; y como si ello no fuera bastante, da mayor desaliogo a sus impulsos patrióticos haciendo aparecer el periódico "La Patria Libre" en que ve la luz "Abdala", franco y claro en defensa de la independencia, y "escrito especialmente para la Patria". Este poema ya no es en realidad la obra de un estudiante. Transparenta un escritor agitador, en consonancia con las ideas libertadoras que conmueven la Isla. Y aunque pretende inocentemente referirse a Nubia, contiene expresiones alusivas al "pueblo extraño que huella nuestra tierra"; al "tirano cuya sangre habrá de correr"; al "feroz conquistador que llega a nuestros suelos", y a la "gente cobarde que le ayuda", etc., etc.; expresiones que a nadie pueden enquñar acerca de su verdadero alcance y significado.

Además, Martí ya ha constituído un club de estudiantes revolucionarios que, esbozan planes de acción para lograr contacto con los patriotas rebeldes. Mas los disturbios independentistas del Teatro Villanueva precipitan los acontecimientos, y cuando las autoridades dominadoras encuentran aquella carta de Martí en que reprocha su apostasía al compañero criollo alistado en un regimiento español, se le aprehende "por sospechas de infidencia". He aquí cómo la vida coloca a Martí, a los dieciseis años en condiciones tales que habrían de definir sus directivas filosóficas.

El proceso —como era natural— pone a Martí en intimo contacto con las lacras del gobierno colonial.

Lo que antes sólo sabía de oídas, ahora lo conoce objetivamente. El destierro impuesto a su Maestro y nuevo padre don Rafael María Mendive, le lacera el alma, mostrándole cuán injusto se es para con el hombre bueno a quien adora, más que por sus calidades magisteriales por las humanas, de más altos quilates. El presidio le ha hecho pensar mucho. No cabe duda de que es "pozo negro donde la colonia iba segregando, escondiendo sus heces de inhumanidad; donde la injusticia se le presentaría no ya como un hecho político o como una merma civil, sino como una deliberada lesión a la concretamente humano de cada hombre". Y cuando, al cabo de muy largos meses, se le hace comparecer ante el Consejo que habrá de juzgarlo, y escucha la lectura del pliego acusatorio en que el áspero fiscal pide para él —un niño la pena de muerte, Martí ya tiene conciencia clara de la maldad humana, y está dispuesto a luchar por combatirla. Sus ideas son precisas. Desde entonces puede decirse que los acontecimientos han revelado en Martí las virtudes y merecimientos del más caracterizado masón.

¿Qué hechos fueron la consecuencia de aquel proceso? Mayor suma de dolorosas experiencias. El Consejo no fulminó la pena de muerte solicitada por el fiscal. Pero condenó a Martí a seis años de presidio. El escucha la sentencia sin inmutarse. Piensa, por el contrario, que va ahora a gozar: "Voy a una casa inmensa en que me han dicho que es la vida expirar.

La patria allí me lleva. Por la patria morir, es gozar más".

No cumple Martí toda su condena. ¿Por qué habría de ser siempre el triunfo de la maldad? Aparecen personas bondadosas que se interesan por su suerte. Y al cabo de fructíferas gestiones, un buen día se le destina a la Isla de Pinos, para desterrarlo luego a España. Otro desgarramiento de alma. Pero con él aprenderá a ver a la Patria desde lejos, quintaesenciando su cariño a ella.

Estos sucesos ponen a Martí frente a nuevos hombres y nuevas cosas. Mirando el mar recuerda el cercano pasado. Piensa con mayor fuerza en la maldad humana, y reconoce que, en efecto, ahora sí sabe lo que es la colonia. Objetivamente ha visto a qué inconcebibles extremos puede llegar la saña del mal español para ahogar los justos anhelos del indefenso criollo; por haber sentido él mismo "la mordedura de la cal y del sol y del látigo", ha acrecentado, si es menester hasta el sacrificio, su deseo de lucha por acabar con aquel oprobio humano; y hay en él tal impulso de redención, que a pesar del inquieto ambiente con que Madrid lo recibe, está resuelto a hacerse oir del gobierno, pintándole con el vivo color quardado en el corazón, aquel infierno de la colonia mucho más horrible que el de Dante "que no estuyo en presidio", porque si Dante hubiera sentido desplo-

23

marse sobre su cerebro las bóvedas obscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

Madrid recibe a Martí en medio de una situación política nada estable. Amadeo se esfuerza por atraerse el respeto y los afectos españoles; pero el carlismo, por un lado, y el borbonismo, por el otro, se dividen la simpatía monárquica, mientras que los republicanos no se ocultan para desarrollar trabajos intensos tendientes a la sustitución del régimen.

En estas condiciones, ¿por dónde dirigir sus pasos? ¿A quién vaciarle las impresiones horripilantes del presidio, para intentar conseguir una vuelta a los fueros humanos, en beneficio de los que allá quedaron, exprimidos de toda libertad y de todo derecho, por pensar en la terminación del dominio español?

"El Jurado Liberal" es un periódico dirigido por nobles varones, nobles en el sentimiento, que la cuna no interesa a Martí. Españoles que no están al lado de los hombres de la monarquía, y pueden comprender la justicia de las reclamaciones insulares. A su Director don Francisco Díaz Quintero le ha leído Martí su formidable panfleto "El Presidio Político en Cuba". Aquel hombre se ha conmovido ante la fuerza extracrdinaria del joven cubano que se atreve a decir en pleno Madrid cosas tan serias. Realmente esto merece respeto. Recuerda las palabras: "En nombre de la compasión, en nombre de la honra, en nombre de Dios, detened la masa, detenedla, no sea que se vuel-

va hacia vosotros y os arrastre con su hórrido peso. Detenedla, que va sembrando muchas lágrimas por la tierra, y las lágrimas de los mártires suben en vapores hasta el cielo y se condensan; y si no la detenéis, el cielo se desplomará sobre vosotros".

El Director de "El Jurado Liberal" no puede menos que confesar su simpatía hacia Martí, y le escucha con atención muchas veces. Ya no se habla sólo de literatura. El fuego tropical del joven cubano se adentra en la política, en las ciencias y en la filosofía. Aquellas conversaciones le han dado el tamaño exacto del cubano. Al través de ellas ha podido calarle hasta el fondo del alma, y analizando desapasionaaamente sus cualidades, ha acabado por cobrarle cariño y ofrecerle ayuda franca en esa empresa para la que ningún hombre honesto podría negarla. Por eso cuando "La Prensa", periódico de Sagasta, prohija aquel malhadado suelto en que se tacha a los cubanos residentes en Madrid de "filibusteros solapados, hipócritas e hijos espúreos de España", Martí cuenta con las columnas de "El Jurado Liberal" para contestar a la injuria.

Esta amistad con el director y redactores de "El Jurado Liberal" no puede quedar sin consecuencias. Ellos eran masones, que aprovechaban el taller para trazar y discutir planes relacionados con la República. De modo que, al enredarse más y más la tela del contacto afectuoso, resultó lógico y natural que conquistasen a Martí para la Masonería. Ellos, pensando—como asienta Mañach— en conquistarlo para la Re-

DE CAR OS M PRIEMO

pública; él pensando en que, al través de sus disertaciones románticas sobre el Amor Universal y la protesta velada contra el odio y la iniquidad que una terca ceguera mantenía en Cuba", podría encontrar croyos inmediatos, convertibles posiblemente en otros apoyos a la justa causa de la Independencia.

¿Cuál es en concreto la actuación de Martí en estos sus primeros pasos de Masón? No se ha llegado a saber exactamente. Pero, cuando menos, ya Mañach, que logró escribir tan admirable biografía, pudo mostrarnos en algo aquella actuación.

Es la Logia Armonía la que presta sus columnas para la iniciación masónica de Martí. En el mismo taller obtuvo la Maestría y llegó a ser Orador; y aprovechando las complicidades del secreto recinto, allí dirá con libertad su pensamiento, y hará temblar los impávidos muros, tronando despiadado contra la injusticia de los hombres del gobierno español en Cuba. "Los Fraternales Varones —dice Manach— fruncian alguna vez el ceño en las tenidas al escuchar aquellos párafos encendidos que los estatutos no permitian y mientras el músico Max Marshal se embebía en la cadencia de los párrafos sonoros, el general Pierrat acudía frecuentemente al mallete para recomendar discreción al hermano Martí. Pero el cubano solía adelantar sus designios en lo inmediato, logrando, cuando menos, que la Logia acordara socorrer a algún cubano desvalido, mandar auxilios a los compatriotas presidiarios de Ceuta, o prestarle sus secretos apoyos al proyecto de abolición de la esclavitud que se iba a presentar en las Cortes".

Debo hacer, antes que nada, una explicación indispensable. El estudio de Martí masón presenta dos ospectos: el uno, que tiene que ver sólo con la actividad masónica del Apóstol y con su trabajo en la Logia o sitios profanos aprovechados por la Logia para fines masónicos; el otro, que se refiere a la vida misma de Martí, y a sus producciones periodísticas, α sus pensamientos y α su filosofía, α todo aquello en que es fácil encontrar multitud de actitudes. tanto físicas como espirituales, que encajan en el marco de la obra moral masónica; que definen y caracterizan al masón. Porque ya se sabe que la ceremonia de la iniciación masónica, no da el carácter de masón, el cual sólo se adquiere por la asimilación integral de la moral masónica, convertida en realidad en todos los actos del individuo. El que es masón, lo es en todas partes. No se puede ser masón en la Logia, y no serlo en la calle. Esto es algo que sólo aceptan les mistificadores de la Masonería, pero que honradamente tiene que rechazarse.

Pues bien: el segundo aspecto del Martí masón, —que sin duda es el más importante, porque nos da la mayor obra del Apóstol—; no me ocuparé ahora de estudiarlo. Lo han hecho ya otros masones distinguidos de Cuba, entre los cuales debo recordar especialmente a Miguel Angel Valdés, cuyo trabajo "Martí masón", es el más valioso de los apuntes que conozco.

Pero en lo que se refiere al primer aspecto, o sea al de Martí, como masón activo y trabajador en Logia o fuera de Logia, pero con finalidades masónicas, existe la circunstancia de que no hay casi nada hecho, y sólo se sabe, desde Fermín Valdés Domínguez que apunta su asistencia a los trabajos de la Logia "Armonía", en España, hasta el otro Valdés de nuestros días, que fué masón activo, aunque nadie ha podido dar fehacientes señales de tal actividad, tan importante para el conocimiento completo de este aspecto de la vida del hombre extraordinario que tan merecidamente honramos.

Es curioso que a pesar de todos los esfuerzos realizados hasta ahora, no haya sido posible encontrar constancia evidente de la actividad masónica de Martí. Valdés lo explica por la vida azás agitada y demasiado corta, que impidió al Apóstol frecuentar los talleres. Además, porque en aquella época, salvo raras excepciones, nuestra Institución estaba oculta, y como acobardada. La labor masónica se hacía dentro de las Logias, lo cual impidió que la de Martí pudiera ser muy vasta, ni mucho menos conocerse o exteriorizarse. Hay la circunstancia, por otra parte, de que no se conoce un solo escrito, discurso o carta de Martí, en que haga alusión concreta a su actividad masónica.

Sin embargo, yo tuve la fortuna de encontrar, en investigación minuciosa que realizo en México desde hace nueve años, la constancia inequivoca de la actividad masónica de Martí; y es ésta la que vengo a

exponer esta noche, sin otra pretensión que la de ser útil en este momento extraordinario de confraternidad.

No he podido, por el enorme número de actos fraternales y amistosos en que los masones cubanos nos han comprado eternamente el alma, dar a mis apuntes el ropaje literario que hubiera deseado; pero esto, en verdad se convierte en ventaja, porque así podrán conocer y apreciar mis amables oyentes el tesoro martiano, puro y limpio, en todo su valor masónico.

Después de pocos años abandona Martí España; tiene ya sus dos títulos de Licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía y Letras, y se dirige a México, en donde lo esperan sus padres y hermanas, que han encontrado relativa tranquilidad en nuestro suelo.

Cuando Martí hace su entrada en nuestra sociedad intelectual, el momento mexicano no podía ser más importante. Lerdo de Tejada ocupa la Presidencia, desde la muerte del gran indio Benito Juárez, cuya roticia cayó "como un rayo en medio de la sociedad, tan asombrada mientras menos había podido prever aquella catástrofe. "Cierto que, como una reacción natural ante la tremenda desgracia que significaba la muerte de Juárez para el Partido Liberal, pujante y nutrido, Lerdo de Tejada parecía que iba sorteando las dificultades y consolidando su gobierno. Pero esto no obstante, los problemas que a diario se presentaban a Lerdo no eran pocos; y si entre las gentes católicas y acomodadas era cada vez mayor el descontento que la aplicación de las Leyes de Reforma provocaba, entre los componentes del mismo Partido Li-

beral se criticaban muchos de los actos del Gobierno. oprovechándose insistentemente para inflar cada vez más el globo de la pretensiones personales del inquieto y ambicioso General Porfirio Díaz. Lerdo de Tejada, considerado como el ministro más influyente v el verdadero culpable de los desaciertos atribuídos a Juárez, resultaba el lógico heredero de los disquetos y enemistades que aquél tuvo en las postrimerías de su gobierno. Y por eso, sin duda, era explicable que muchos órganos de la prensa le atacaran sin piedad, resentidos todavía, sin duda, de aquel Decreto del 67 en que Juárez declaraba Ley de Imprenta la de 28 de Diciembre de 1855, juzgada por los periodistas —desde el siglo XIX y el Monitor Republicano hasta el Diablo Amarillo y la Orquesta— como flagrante ataque a las garantías individuales.

Es casi indudable que Martí no tuvo intención siquiera de ejercer en México su carrera de Abogado. ("Para vida mía —había dicho en España— no seguiría más carrera que la de hombre"). A los primeros contactos con nuestros intelectuales, decidió el cambio de sus nuevas actividades, ocupando un puesto en las filas del periodismo. ¿De qué lado? Francamente del Liberal. Puso su alma y su cerebro al servicio de la Revista Universal que apoyaba abierta y francamente la gestión gubernativa de Lerdo de Tejada, y al hacerlo, patentizó su credo filosófico. afín al de los masones que en aquellos instantes ocupaban un puesto de vanguardia en las luchas contra el elemento conservador.

Aun cuando su condición de "no nacido en México" impidió a Martí entrar de lleno a la contienda palítica —agitadísima ante el intento de reelección de Lerdo de Tejada— era cosa distinta la contienda ideológica. Claro que Martí, respetuoso del país libre que lo albergaba tan cordialmente sin querer tratarlo como extranjero, cuidaba con escrúpulo que sus artículos de la Revista "no le dieran derecho a tratar de un modo decisivo, y en cierto modo intruso, las cuestiones trascendentales del país". Pero el calor del afecto de nuestros intelectuales fué haciéndose cada vez mayor. y hay que reconocer que por fin, Martí intervino en nuestras contiendas ideológicas —tan íntimamente ligadas a las políticas— como lo demuestra el tono de los artículos editoriales amparados por el pseudónimo "Orestes".

No es menester un gran examen para recordar aquel ambiente de 1875 y 76. Aunque los enemigos del Presidente Lerdo lo colocaron en el duro sitio del traidor a Juárez, estimando que su candidatura frente a la del gran indio era el signo inequívoco de la traición, y que de vivir Juárez, aquel habría dejado hasta la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia; aunque se hubiera dicho que el prestigio de don Sebastián era sólo reflejo del indiscutible de su hermano Miguel, "valeroso Ministro de Hacienda de Juárez que decretó, primero, la nacionalización, y después la desamortización de los bienes del clero"; aunque se creyese que Lerdo tenía puntos de contacto con el Partido Conservador, quizás porque muchos conservado-

res se ostentaron sus partidarios en la lucha contra las candidaturas de Juárez y de Porfirio Díaz; aunque se tildase a don Sebastián de verdaderamente tibio, amigo de mantenerse en situaciones equivocas, "sin dar nunca una resolución franca, y procurando esquivarla siempre para mantener la duda y la incertidumbre", lo cierto es que la política de Lerdo de Tejada no fué de halago para el Partido Conservador; que, por el contrario, sus actos la evidenciaron como firmemente liberal; y que, en una palabra, los hombres de que estaba rodeado habían salido de la Reforma, y aún conservaban en la mano el duro látigo para fustigar a las clases conservadoras. ¿Acaso Lerdo, al ocupar la Presidencia provisional, no cuidó de hacer constar "como un especial deber" que velaría por la observancia de las leyes de Reforma, expedidas para extirpar vicios capitales de la antiqua organización de nuestra sociedad?" ¿Acaso no fué Lerdo el que llevó a preceptos constitucionales las mismas Leyes de Reforma? ¿Acaso no fué Lerdo el que, en mayo del 73, clausuró 22 casas de monjas y 5 de jesuitas, expulsando de ellas, con gran alarma de la sociedad católica, a doscientas monjas y setenta hombres "entre jesuitas, frailes y sirvientes"? ¿Acaso no fué Lerdo el que en diciembre del 74 ordenó aquella expulsión de las Hermanas de la Caridad?

No es esta la ocasión de hacer un balance integro de la obra de gobierno de don Sebastián Lerdo de Tejada, para encontrar la justificación de Martí al afiliarse entre sus defensores. Pero, para el desarrollo del presente estudio, si debemos recordar que durante aquel Gobierno se consolidó la Reforma; y que tuvo razón Martí para clamar contra la "Oposición calumniadora"; para afirmar que la Revolución contra Lerdo era "fomentada, pagada y azuzada por enemigos constantes de la paz. LA ORGANIZACION LI-BERAL, y la honra del país"; para juzgar necesaria una persecución sin tregua y sin descanso" a fin de que los revolucionarios no tuvieran "horas tranquilas en que asentar LA VICTORIA DE LA RELIGION, matando hombres, saciando infamias que una pluma honrada no comenta, e incendiando pueblos PARA MAYOR PREZ Y HONRA DE LA HUMILDISIMA CAU-SA DE DIOS"; para increpar a los católicos mexicanos a fin de que le dijesen "qué Dios villano es ese que estupra mujeres e incendia pueblos"; para hacer notar que "de las ruinas del convento se alzan todavía fantasmas que aconsejan el incendio y la destrucción"; para que, al comentar la aparición de la bandera nacional en la Catedral, explicase que, "la bandera estaba sobre la cruz, porque la cruz se hizo enseña de tiránica ambición y errores tristes", que "a la par estarían, si la cruz no hubiese oradado y vendido la bandera".

Dicho esto, ¿cómo se habría explicado que Martí, c su llegada a México, no se afiliase en la masonería? No era posible. Sin dejar de tener en cuenta que en las Logias era donde con mayor ventaja podía propagar sus ideas de liberación patria —que ostensiblemente eran bien recibidas por nuestros intelectua-

les— y tratar de allegar recursos económicos para los que en aquel momento exponían su vida en las campiñas "mambisas".

En las Logias estaban las más altas tribunas contra la vuelta de una opresión obscurantista; en las Lagias era donde mejor se podía laborar por el definitivo aniquilamiento de los privilegios económicos y políticos dados al traste por obra y gracia de la Reforma; y a las Logias fué Martí, y en ellas actuó con el mismo brío que mostrara en Madrid entre los queridos hermanos de la Logia "Armonía".

Claro que no era menester mucha penetración para àarse cuenta, desde luego, del ambiente que en la capital mexicana existía-respecto a los masones. Y Martí tenía que conocerlo, porque en su mismo periódico "La Revista Universal" se había publicado a los pocos días de su legada (10 de Marzo de 1875) un pequeño suelto contra "El Monitor" y "El Combate". en que reprochaba a la Institución Masónica obligar a sus miembros a trabajar por la reelección del Sr. Lerdo para Presidente de la República. "En las Logias masónicas —decía la Revista— jamás se tratan cuestiones políticas; pero como el objeto de esta respetable Asociación es trabajar en bien de la humanidad y para el progreso de los pueblos, se ha recordado únicamente en esta vez, que todos los masones de todos los Ritos, el primer juramento que hacen es obedecer a las autoridades legalmente constituídas, y someterse a las leves de la nación en que residen".

No fué este ataque, sin embargo, el que sirvió de hase a Martí para exteriorizar en público su actividad masónica. Fué otro hecho, sencillo a primera vista, pero en realidad trascendente, como que afectaba los intereses espirituales de las clases conservadoras: fué una ceremonia pública de adopción de luvetones.

El día 25 de marzo de 1876 publicaba "El Federalista", "diario subvencionado y de mayor estima en la oligarquía reinante" —al decir del órgano clerical "La Voz de México"— la siguiente noticia:

"LOS MASONES" —Dícenos que la fiesta masónica que tuvo lugar anteanoche en el templo de la segunda calle de Independencia estuvo espléndida. ¿Cómo no estarlo cuando el Sr. Francisco Hernández y Hernández habló en ella? ¿Para quién es un misterio que ese diputado es uno de los oradores más inspirados que tenemos?"

Dada así la noticia parecía no tener mayor importancia. Pero desde luego la tenía, no sólo por referirse a los masones que contaban con la antipatía de un fuerte sector social, sino también por mencionarse expresamente al diputado Hernández Hernández, uno de los firmantes de aquella iniciativa al Congreso, por la que el Presidente Lerdo de Tejada procedió a desterrar del territorio nacional a los jesuitas.

¿Qué secreto comentario se hizo en las Logias acerca del anuncio de la fiesta, hecho ya por El Federalista? Puesto que la noticia estaba dada, ¿no se llegó ocaso, a la conveniencia de aprovechar el camino abierto para informar ampliamente a la sociedad sobre la fiesta masónica, mostrándole detalles de cómo había sido solemne, y honrada por la asistencia de numerosas damas? Dado el estado de nuestra sociedad y de las dificultades con que se movía entonces la Masonería, no habría sido extraño que el mismo Martí—redactor de un periódico liberal y apasionado masón— hubiese sido comisionado para dar la información amplia y detallada. Lo cierto es que dos días después de la noticia de El Federalista, y sin su firma, Martí publicó en las columnas de la Revista Universal la siquiente bella crónica:

"LA FIESTA MASONICA.—Debemos a nuestros lectores algunas noticias de la fiesta masónica del 21.

"No estaba tan desprovisto de señoras el salón como hubiera deseado La Voz de México. Como sesenta mujeres embellecían el elegante templo masónico de la calle de Independencia; entre ellas, se se veía a las madres de las niñas que habían de recibir el bautismo a la vida de Hiram, que es por cierto una linda señora; se reparten flores a las señoras y a las niñas, se cubre a los adeptos infantiles con un velo blanco; se dicen palabras conmovedoras; se queman incienso y aromas; aquellas mujeres, aquellas criaturas vestidas de blanco. aquellos honrados consejos, aquellas evaporaciones aromáticas que ascienden a la altura, no pueden ser de ningún modo cosa desagradable a ningún Dios, ni aun al Dios terrible del DIES IRAE y de las gavillas de Michoacán.

"Llenaban el salón, a más de las señoras, trescientos concurrentes, y presidía los trabajos Alfredo

Chavero, uno de los más agradables causseurs con quienes hemos distrutado de los placeres de la buena conversación. Había en el Oriente, lugar de la presidencia, personas muy distinguidas; entre ellas alcanzábamos a ver a Hernández y Hernández y Juan José Baz.

'Después de la ceremonia bautismal con que empezó la fiesta, después de ver revolverse a un joven tan pequeño cuanto inocente, cuyo pecho se doblaba bajo el peso de un gran número de medallas honoríficas; después de oir cantar a dos señoritas y a Arcaraz, el aplaudido tenor de zarzuela, comenzaron los discursos de los representantes de las Logias que se habían reunido para hacer la fiesta, alternados, con piezas de piano y canto, aquellas ejecutadas por las manos habilísimas de Núñez y las diestras del estudioso Serrano, y las de canto, encomendadas a algunas señoritas y señoras, entre las que haremos memoria de las señoritas Pagliari, Carrión y Mendoza.

"Ocuparon sucesivamente la tribuna, Maximiliano Baz. Gustavo Baz, José G. Malda, José Martí, Adrián Segura y Hernández Hernández. Malda leyó unos versos sentidos; Maximiliano Baz dijo palabras conducentes al objeto de la fiesta; Gustavo pronunció un inspirado discurso en el que encomió las excelencias de la mujer, la importancia social de la Masonería y los buenos propósitos de la Logia Toltecas. Nuestro compañero Martí dijo un discurso que no fué mal recibido; Adrián Segura hizo gala de su fervor masónico y de su palabra fácil; y terminó la fiesta orato-

ria con una levantada y oportuna alocución del Sr. Hernández Hernández, en la que tuvo por objeto principal explicar a los señores que concurrieron a la fiesta, los fines generosos, racionales y caritativos de la institución masónica. El discurso de Hernández y Hernández fué tan elocuente como práctico; lo formaron ideas claras revestidas de un lenguaje bello.

"Hubo luego banquete en la gran Sala de Secretaría y banquete muy notable por la compostura y cnimación unidas que reinaron en él. Había verdadero regocijo y verdadera distinción. Los oradores recibían felicitaciones, y los hermanos de diversas Logias brindaban en grupos por la prosperidad mutua. El contento fué allí general, hasta las tres de la mañana en que concluyó la fiesta, notable por más de un concepto, y especialmente notable porque ha sido una conquista en el ánimo de las mujeres, que ya no repugnan asistir al lugar donde saben que concurren sus maridos, sus hijos, sus hermanos, sin que por esto padezca en nada su moralidad ni su honradez".

La primera consecuencia de la publicación de esta crónica de Martí fué bastante curiosa, pero reveladora del ambiente dominante en aquella época: don Adrián Segura, catedrático de Historia de la Filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria—que entonces dirigía don Gabino Barreda— se sintió perjudicado con la mención de su nombre entre los oradores masones. Y como no lo era, y aún necesitaba que tal cosa se pregonase públicamente, pidió a Martí una rectificación,

la que fué hecha en la Revista del día 30 por medio de la siguiente carta, que damos ahora a conocer:

"Amigo mío: Acabo de recibir la atenta carta de usted. Diré a usted en respuesta a ella que el Adrián Segura que figura en la crónica que escribí para la Revista sobre la fiesta masónica del 21, es un joven zacatecano, bastante elocuente, a quien aquella noche conocí por la primera vez.

"Hubiera yo deseado que aquel Segura fuera Ud. porque así me llevaría hacia Ud. un lazo más de fraternidad y simpatía.

"Si interesa a Ud. que haga yo esta rectificación en el periódico, sírvase decírmelo y cumpliré al instante este deber de justicia. Su amigo y servidor.—
JOSE MARTI".

Pero el incidente no quedó allí, pues El Federalista —extrañeza causa que no hubiese sido el órgano clerical La Voz de México— publicó el día primero de abril una información o suelto en que, bajo el título de NO HAY QUE LEVANTAR EL VELO se hacían duros reproches a Martí por haber hecho públicos los nombres de los hermanos masones oradores en la fiesta. Este suelto estaba redactado en términos bastante severos, afectando cuestiones verdaderamente importantes. Pero no era Martí hombre que rehuyese la lucha, y en la Revista del día 4 volvió en defensa de la Masonería y de su crónica, dando publicidad a lo siquiente:

"AL FEDERALISTA.—Debíamos una respuesta al párraío que vió la luz el viernes en el colega de las

Escalerillas, y aunque habíamos perdido el número de ese día, vino a darnos reproducido el párrafo La Voz con lo cual comienza a hacerse el elogio del espíritu liberal y fraternal de las líneas que contestamos.

"No hay que levantar el velo, se llama el párrafo, y comienza así:

"Una pregunta simplemente y amistosa, a los señores masones de la Revista Universal.

"¿La masonería es o no una sociedad secreta?

"Si lo es, ¿por qué publicar los nombres de las personas que asisten a las tenidas?

"La masonería no puede ser una sociedad secreta en los países libres, porque su obra es la misma obra del adelanto general; y para los que piensan cuerda y ampliamente, el misterio de forma en que se envuelve, no es hoy más que una garantía de lealtad entre sus miembros, y una señal de respeto a las costumbres de tiempos pasados. Son sus viejas formas a la masonería, como las reliquias de los ascendientes a los hijos y nietos cariñosos: a ser de otro modo, una razón bien templada no comprendería ni defendería en una tierra libre, americana, mexicana, una masonería secreta.

"Tierra libre era España, con grandes y funestos intervalos, en los tiempos del rey italiano y la república, y en España acompañaron los masones, banda al pecho y collar al cuello, el cadáver de un hombre ilustre, del progresista Carlos Rubio, por Logias masónicas ayudado en los amargos trances de su muerte, y seguido más tarde al cementerio por los ministros

del ejecutivo, por las eminencias del Derecho, por cuanto tiene Madrid de ilustre, por seis mil hombres del pueblo. Y en aquellos funerales, públicamente presididos por masones, los masones hablaron y los cyó todo el mundo, y se publicaron sus discursos, porque en un país libre es irracional y absolutamente ilógico el secreto en la forma de la masonería.

"Tierra libre es la gran república vecina, y en ella se hacen muy frecuentemente procesiones masónicas, sin que los hombres de cana cabellera que las autorizan y les dan un tinte augusto, se cubran con disfraces sus rostros, o se arranquen sus nombres de la frente. Los conoce todo el que los vé, y todo el mundo puede saber quienes son.

"El Perú, es tierra libre, y los masones acaban de hacer solemnísimas y públicas honras, costeadas por cierto por el Estado, en la ceremonia fúnebre del gran cristiano Francisco Paula Vigil.

"Y así en todas partes, donde la república y la libertad han hecho su obra. La masonería no es más que una forma activa del pensamiento liberal.

"Y si en todas las tierras libres la masonería obra públicamente y hace fiestas públicas, y sus miembros son conocidos y pronuncian en público discursos, ¿cómo se concilia esto con la reserva innecesaria, inconducente y pueril, que parece pretender el párrafo de El Federalista?

"¿Ni cómo pudo ser indiscreta la Revista, imitando la conducta de El Federalista en idéntica ocasión, tratándose de la misma sociedad, y haciendo los dos lo mismo sobre un hecho, si en esencia distinto, en su forma pública igual? Si hubiéramos obrado mal publicando los nombres de los que hablaron el día 21, ¿cómo habíamos de creerlo, si antes que nosotros hizo público El Federalista que Gustavo Baz, masón, había hablado en nombre de las Logias Escocesas, masónicas por supuesto, en el entierro de los Sres. Plowes, masones públicos también? ¿Cómo pudo ser pública la masonería cuando El Federalista hablaba de ella, y secreta especialmente cuando habló luego la Revista?

"De manera que hubo en nosotros derecho perfecto para hacer la crónica en la forma en que la hicimos.

"Y vamos a lo que tiene de concreta esta cuestión general. —Dice El Federalista:

"El Sr. D. Adrián Segura ha declarado públicamenque no pertenece a la masonería, y hay que creerlo. La fortuna o más bien la desgracia, ha querido que exista otro Sr. Segura, que aunque no es doctor, nació el día de San Adrián, y que a este Sr. Adrián Segura, no le importa un bledo el que se le crea masón o no. Pero supongamos lo que no es: que no hubiese más Adrián Segura que el doctor: y que este doctor fuese realmente masón. ¿Supone acaso la Revista Universal, que habría de agradecerle el que la mayoría fanática de la sociedad lo rechazase de su seno, que se le privase de sus relaciones y su clientela únicamente porque la Revista tuvo a bien hacerle un elogio que

es más bien el decreto en que se la declara paria para con una parte de la sociedad?

"Queda dicho, y dicho por un motivo que impone por su naturaleza silencio y respeto, que no fué el Dr. Adrián Segura el Adrián Segura que habló el día 21. Así lo afirma él. Pero supongamos, como El Federalista, que el Adrián Segura que habló, fuese el doctor, ¿supone, acaso, El Federalista que cuando uno habla, habla para que nadie lo escuche? Suponiendo que fuese él, ¿por qué habló, si no quería que se supiera, si era absolutamente voluntario el cargo, si al comenzar la ceremonia se dijo por su presidente que era ceremonia pública, si los ojos menos claros no hubieran podido tomar por hombres a las bellas y elegantes mujeres que adornaban el salón? Con verlas y con hablar viéndolas, era claro que se arrostraba con placer el peligro de que las concurrentes hablasen luego de lo que se había dicho allí y de quién lo había dicho. Si fué voluntario el cargo, tenía que cumplirse ante gente extraña a la masonería, y si se subía a la tribuna, sin embargo, ha de confesar El Federalista que hubiera sido el Dr. Adrián Segura, ser él el que habló, reo de candidez y de indiscreción indisculpables, hablando en público para que después guardasen sobre sus palabras un tenebroso, inquebrantable y severísimo misterio.

"Para honra de la previsión del doctor, todos sabemos que no fué él quien habló. Quede, pues, sentado, porque no tenemos espacio ni voluntad para responder a las amables excitativas con que termina 42

su párrafo El Federalista, que no hubo indiscreción por nuestra parte al dar al público la crónica de una fiesta, y que ni aunque hubiera sido el orador el catedrático de Historia de la Filosofía, hubiera habido imprudencia alguna en nosotros al reseñar en una columna de periódico lo que se dijo por plena voluntad conte una concurrencia libre para hablar de lo que ayese y viese".

Como se ha visto, una parte del artículo de El Federalista quedó incluída en la respuesta de Martí. Sin embargo, no pasó lo mismo respecto de los últimos párrafos; y como en ellos se llegaba a reprochar severamente la conducta de Martí, atribuyéndosele la ligereza de buscar a los hermanos masones disgustos que la Institución no autorizaba, vamos a reproducir-los a continuación:

"La masonería no cabe duda que es una magnifica Institución; pero esta Institución tiene algo de secreto y una de las condiciones del misterio en que se envuelve es dejar ignorados los nombres de sus miembros. Más diremos, es obligación de todo masón no revelar quiénes son sus hermanos.

"Si alquien quiere hacer públicamente una profesión de fe de su masonería, está en su pleno y absoluto derecho; pero son infinitos los miembros que desean no ser conocidos como hermanos (h..., en el criginal)".

Aun cuando no se trate de otro trabajo martiano, vale la pena recordar el artículo que el día 5 del mismo abril publicó "La Revista Universal", en defensa de la tesis sostenida por el Apóstol. Este artículo apareció firmado con la inicial "D". seguida de los tres puntos conocidos, y decía, entre otras cosas:

MARTÍ EN LA MASONERÍA

"La masonería acepta, no obliga. Las TENIDAS son privadas y en ellas el secreto es inviolable para los masones. El juramento obliga a los hermanos a no revelar nada de lo que se haya visto u oído en una tenida; pero las funciones públicas ni obligan al silencio ni en ellas se exige juramento de secreto, ni se trabaja como en lo privado. Dánse las funciones públicas, en la masonería, con el objeto contrario, de ejercer la propaganda, manifestando lo que es la Asociación, para que los profanos pierdan el temor pueril que los domina.

"El que tenga motivos por qué ocultarse, no debe lacerse masón. No hay causa legítima que autorice a un masón a negar que lo es, en un país donde la masonería es un ejercicio libre; oblígalo, sí, allí donde la revelación puede perder a la confraternidad y donde la persecución ahoga a la familia masónica. Y lo niega entonces, no por él, sino por todos, porque peligra el objeto, porque se hacen víctimas.

"Por otra parte, reservarse no es negar; obliga la masonería a la reserva, no a la negación, y aun en el caso de que fueran sinónimos negación y reserva. lo sería en los asuntos privados y no en los públicos.

"Quien no quiera que se sepa que es masón, que no se presente en público voluntariamente, con sus insignias, ni tome la palabra masónica allí donde se habla también a profanos; pero cuando se da este paso, acéptese la responsabilidad con firmeza, y arróstrense, sereno, las consecuencias. Quien cometa una indiscreción, que sepa ser víctima de ella, por lo menos.

"Podría tener derecho a negar, en lo particular, nunca en público, nunca con escándalo, que es masón, quien nunca se hubiera presentado en público a llamarse orgullosamente así; pero después de hacer alarde de pertenecer a la masonería, negarlo, no es por cierto dar pruebas de aquella firmeza que se debe tener si nos hallásemos en las garras de una inquisición política o religiosa que aprehende e inmola en patíbulo afrentoso".

Claro se advierte de este artículo, cómo Martí no estaba solo (masón activo) en la redacción de la Revista; y así era, en efecto, pues con él laboraban el orador Francisco Hernández y Hernández, el cubano Antenor Lezcano. Juan de Dios Peza, Ignacio Ramírez y el otro cubano Nicolás Domínguez Cowan, que cinco antes había dirigido en La Habana el periódico masónico "El Compás". En los otros periódicos, también existían masones de la talla de Justo Sierra, Ignacio Altamirano y Gustavo Baz.

"¿Para qué, pues, buscarles disgustos, que la Institución no autoriza, sino que por el contrario, procura evitar, y que el espíritu de confraternidad prohibe?"

El Federalista del día siguiente publicó la respuesta de Martí sobre la polémica iniciada. Y esa respuesta, que más bien parecía azuzada por algún periódico católico, decía textualmente: "A LA REVISTA UNIVERSAL.—Pocas palabras diremos en contestación a las muchas que nuestro apreciable colega la Revista nos dirige en su número de ayer, con motivo de la masonería.

"La Revista se excusa de la pequeña indiscreción que cometió sosteniendo que esta Institución no es secreta en los países libres, y citándonos en apoyo de su dicho que en España, en el Perú, y en los Estados Unidos los masones salen a la calle con los distintivos de su orden.

"Permítanos el colega decirle que con una práctica no se puede destruir la esencia de una cosa. Un colchón puede servir y ha servido muchas veces de trinchera, y sin embargo, nadie ignora que los colchones sirven para acostarse sobre ellos. Lo mismo acontece con la masonería. La Institución de ella es secreta, por más que la Revista asegure lo contrario y que los masones españoles, peruanos y yankees salgan en procesión con bandas en el pecho. collares en el cuello y cintas en el ojal, y pronuncien discursos sobre las tumbas y los publiquen después en los periódicos. La masonería es secreta, porque para entrar en ella- es necesario ser iniciado en secretos que no es dado revelar, y porque cada masón, al ser iniciado, jura no revelar el nombre de sus hermanos. Que en los pueblos libres la masonería no pueda ser secreta, no prueba más que una cosa, a saber: que en los pueblos libres no puede haber masonería. Ya verá nuestro colega a qué extremos lo han llevado sus

afirmaciones y por qué nosotros no podemos aceptarlas.

"Si El Federalista dijo que Gustavo Baz había hablado en nombre de las Loqias masónicas, fué porque Gustavo no hace un misterio de ser masón. Públicamente lo ha manifestado, cuando, en la representación de su dráma Celos de Mujer dirigió el saludo masónicos a los concurrentes al Teatro Principal. No hemos descubierto al que por sí mismo se descubrió, porque debe advertir nuestro apreciable colega, que si bien está prohibido a todo masón revelar el nombre de sus hermanos, nadie le impide el descubrirse a sí mismo como adepto de la masonería. Por eso los masones de Madrid, del Perú y de los Estados Unidos, estuvieron en su pleno derecho, saliendo en procesión vestidos del modo que nuestro colega describe. Pero el que siendo masón asista a una reunión masónica no se descubre, porque ninguno de ellos tiene derecho para hacerlo.

"Damos por nuestra parte al menos, por terminada la polémica, y únicamente suplicamos a nuestro colega que conteste sí o no a esta pregunta:

"¿Juran los masones, al ser iniciados, no revelar el nombre de sus hermanos?

"Si responde que sí, el público sabrá juzgar de parte de quién está la razón".

Martí, naturalmente, no dejó la última palabra a su contrincante; siguió aprovechando la oportunidad de ahondar ciertos conceptos que se hacían ya públicos por obra y gracia del contrario. Y así, poniendo punto final a la polémica, respondió en el número de La Revista correspondiente al día 6 de abril, lo que sique:

"AL FEDERALISTA.—Una fiesta pública no es secreta, aunque la haga una asociación secreta. Lo que se hace en una fiesta pública es público; así fué la fiesta masónica del día 21 y no hubo indiscreción, ni siquiera pequeña indiscreción, en publicar lo que allí aucedió.

"Esto responde a las líneas cortas en que contestó con uestras líneas El Federalista de ayer, sin que pensar que sumadas las primeras y las segundas suyas, tanto montan en cantidad como las nuestras.

"Una práctica puede destruir la esencia de una cosa, cuando la práctica nueva responde a un cambio en la esencia.

"La institución de la masonería fué secreta cuando necesitó serlo, y hoy es secreta por hábito, por respeto a lo pasado y por cierto extraño placer que se encuentra siempre en el misterio.

"Sabe el cuerdo articulista de las Escalerillas tan bien como nosotros, que la masonería no tiene más secretos que la inteligencia y la honradez; se deja el fardo de las malas pasiones a la entrada, y se contrae el deber de obrar irreprochablemente en ella. Obrar irreprochablemente, perfeccionar el jercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública, ayudar al logro de toda noble idea, estos, sin uno más, sin nada incógnito, sin nada oculto, son los misterios de la orden masónica.

"Para cumplir esta obra en un país libre, ¿qué secreto es menester? ¿Por qué en un tiempo pudo desheredarse a los hijos de Aragón, sin causa justa, y está aún este precepto escrito en las leyes especiales de la provincia, hemos de acatar y seguir la prácticairracional e inicua de la Ley? Lo que tuvo su razón para ser, es de otro modo desde el momento que aquella razón no existe. ¿Ha de adelantar y transformarse todo, y la masonería, iniciadora de la nueva forma, no ha de adaptarse a la misma vida libre para cuya protección e iniciación se creó? Por eso, trocados ya los tiempos, creemos que cumple a la dignidad de la razón, trocar el concepto secreto de la masonería. Y esto no es solitaria idea nuestra: así lo expuso en ctras tierras el que escribe, ante altos cuerpos masónicos, y así lo apoyó y discutió, sin verse por cierto solo en la contienda.

"Así lo entienden también los masones mexicanos, que han hecho honras públicas a Juárez e invitaron masónicamente a individuos no masones: así se entendió también en los honores del padre del Sr. Lohse y del Rey Leopoldo y no presidió otro concepto a la publicidad que se dió al bautismo de un hijo de la Sra. de Laporte y de los hijos de masones que acaban de hacer su entrada a la vida de Hiram el día 21. Y ¿cómo ha de negarse el derecho de dar al público el nombre de un orador que en público se exhibe? Todo masón tiene obligación de concurrir a toda sesión de su taller: el taller celebra una sesión no secreta, y el masón que debe asistir, pierde su carácter

de oculto al cumplir su deber. Y ¿es menos visible un hombre en una ceremonia, que un nombre en un periódico?

"Dice El Federalista:

"Pero el que siendo masón asiste a una reunión masónica, no se descubre, porque sabe que se encuentra en medio de sus hermanos que no dirán su nombre, porque ninguno de ellos tiene derecho para hacerlo".

"Pero el que siendo masón asista a una reunión masónica pública —y nos parece que esta palabra harto repetida debiera resolver toda la cuestión— voluntariamente se descubre, porque sabe que se encuentra en medio de personas que pueden decir su nombre, puesto que al ser invitados para ver, todas ellas tienen el derecho para hablar de lo que vieron.

"Con esto terminaríamos estas reflexiones que también nosotros damos por últimas, si no nos hiciera El Federalista una pregunta para concluir:

"¿Juran los masones, al ser iniciados, no revelar el nombre de sus hermanos?

"Si responde sí, el público sabrá juzgar de parte de quién está la razón".

"No hacen los masones ese juramento: pero no queremos alcanzar la fácil victoria de una negación Aun suponiendo que se jurase, como todo deja de ser cundo no tiene razón para ser, extinguidas las persecuciones que justificaban el juramento, el juramento está racionalmente extinguido.

"Que una cosa exista, no prueba más que su existencia; pero la razón quiere independencia y examen, quiere ejercicio y fundamento. Lo innecesario no debe subsistir aunque haya existido; extinguidas las causas del secreto, con ellas ha terminado cuanto había de secreto en los masones".

Hasta aquí la polémica. Como se notará, fácilmente su conocimiento es de mucha importancia porque nos permite aclarar, cuando menos en parte, las actividades masónicas de Martí, y especialmente su actuación en Madrid, de la cual podemos ahora entresacar la relativa a trocar el concepto secreto de la masonería, que ojalá sea dable dilucidar algún día. Claro que si repasamos la extensa obra martiana -obra de vida y de cerebro- encontraremos multitud de actos y palabras bastantes para definir a Martí como correcto hermano masón. Pero -cosa curiosaen la exhuberancia de su obra escrita no hay nada —que sepamos— de concreta alusión a la masonería. De donde hay que atribuir mayor importancia a la polémica con El Federalista, alrededor de la sencilla nota de periódico sobre el solemne bautismo de luvetones.

Pero para los que estamos empeñados en la correcta investigación de los momentos que vivió Martí en México, la polémica a que nos hemos referido tiene otra importancia aparte de la ya enunciada: la que resulta de comprobar que Martí actuó en nuestro templo de la segunda calle de Independencia; que su vida en México fué mucho más allá del círculo perio-

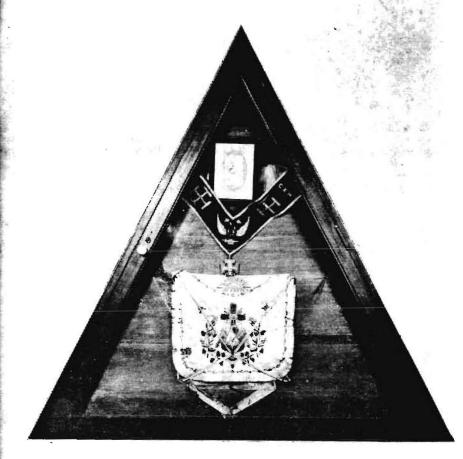
dístico en que se movía; y que, si en lo exterior, es decir, en lo que trascendía al público, estuvo abiertamente del lado del liberalismo y la Reforma, en lo íntimo, en lo que su carácter mismo no podía salir de un círculo reducido, es fácil adivinar ahora a qué extremos debió de haber llegado.

No entra en mi propósito, porque esto será materia de otro trabajo, analizar las ideas masónicas transcendentales expuestas por Martí en esta polémica. Es lo cierto que publica su calidad de masón y su actividad en una fiesta masónica. Y afirma, en aquellos tiempos duros y difíciles para la masonería, que ésta no es una sociedad secreta, en los países libres, y que su obra es la misma obra del adelanto general. Da esta definición clara y precisa:

"La masonería no es más que una forma activa del pensamiento; y con ello adelanta todo un programa que define en México el carácter inconfundible de la Institución Masónica, en su forma y en su esencia, programa que en nuestros tiempos se actualiza de modo extraordinario, acreditando, como en todo, la indiscutible genialidad de la obra martiana.

¡Y con qué claridad explica Martí los misterios de la Institución Masónical "Obrar irreprochablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública, ayudar al logro de toda noble idea..." ¿Hay, acaso, un programa más preciso y claro que la masonería?

En la "Mitología de Martí" escrita por Hernández Catá, bello, pero al que reprochamos el empleo del material martiano sin la debida separación, de donde resulta que para el conocedor novato no hay un límite visible entre los conceptos de Martí y los del propio autor de la Mitología, se incluye un bello capítulo en que, reconstruyéndose alguna de las tenidas celebradas por la Logia Armonía, de Madrid, pretende recontruirse la actuación del hermano orador José Martí, "joven a quien el fuego de las pupilas y no el escuálido paño del gabán protegen del cierzo serraño". Cuando el hermano Martí habla, "la frase zigzaguea o se acorta, clara y cautivadora por iqual. Hay palabras que quedan un punto entre los labios, moldeándose, y otras que salen metálicas, como de entre los dientes. Dijérase que algo mediumnímico pasa por el orador y habla en su lengua. No son las palabras sólo: es el tono, la atmósfera ora persuasiva, ora violadora de voluntades que imprime hasta a los más comunes conceptos preciosa novedad. Las ideas bajan de la frente y la emoción sube del corazón para juntarse entre los labios. La diestra complementa con perfiles y puntuaciones el verbo. Quizás, por plétora de ideas, algo de torrente todavía incapaz de ordenarse desborde el discurso; pero lo que hay de multitud en aquel grupo de hombres, se siente arrebatado sin que el más inteligente de sus individuos logra llamarse a engaño ni desmontar el juego de prestidigitación que es toda oratoria. Los de mayor categoría mental eran los más maravillados. El mozo crecía en talla. Bajo el esplendor de la palabra el traje pobre transfigurábase en toga. Y ante la Logia, ahora sí que



Fotografía de las joyas masónicas usadas por Martí y que actualmente se conservan en el Museo Masónico del Asilo Nacional Masónico "Llansó", en Arroyo Naranjo.



solemnemente unida por una fuerza superior al rito, imágenes y afirmaciones fueron desplegando su varillaje".

En aquella reconstrucción de Hernández Catá, el hermano orador José Martí habla de la virtud y el vicio; del cristianismo, muerto a manos del catolicismo; de la libertad, sin la que todo bienestar es pobreza e ignominia; del hombre-boca y el hombre-ala; de España, que necesitaba espíritus providenciales capaces de resolver los problemas de quienes el desamor y las expoliaciones transformaron en extraños; de su Isla maravillosa, huéríana en el mar, y empobrecida, pero con experiencia para dar los primeros pasos.

¿Qué tópicos habría explorado Martí en el templo de la segunda calle de Independencia, en nuestro México? ¿Quién pudiera reconstruir ahora su torrente oratorio contra los cachorros del Partido Conservador, aquellas gavillas de Michoacán? ¿Quién podría traernos el recuerdo fresco de sus admirables piezas oratorias en pro de las leyes de Reforma que continuaban su obra, a pesar de la resistencia de las clases ocomodadas y los políticos y militares a su servicio?

de la Biblioteca del DR. CARLOS M. PIÑFLIRO